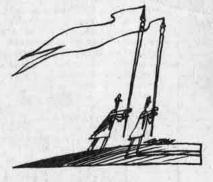
Día a Día



LITERATURA Y MORAL

Los hombres pueden asumir dos posiciones: están con el mundo o están contra el mundo. Y lo demás

tal vez sea pura dialéctica. Los escritores están gene-ralmente contra el mundo. No sólo por solidaridad con el prójimo, sino también porque si así no fuera hasta podrían El cor quedarse inmotivados. consabido tema de la pobreza cuánta riqueza verbal puede conte-ner. (Por algo la gran literatura es toda trágica). Y como el mundo aún cuenta con tantas fallas, alguien debe entregar un reflejo sim-bólico de ellas. No los hombres co-munes, porque corren riesgos, y sí

los escritores, quienes habitualmen-te tienen poco o nada que perder. Claudio Giaconi, un escritor de original lenguaje, en entrevista re-ciente, se declara contestatario. Y ciente, se declara contestatario. Y no sólo en su prosa. He aqui su "Exilio": "Hallé una antesala de años dilapidados/ una recámara de cámaras en desuso/ una despensa de máscaras en reciclaje/ un ce-menterio de días no vividos/ sonámbulos en una maratón de catacum-bas/ ufanos de ser los primeros en llegar./ Es hora de volver, pero volver adónde?". El escritor comprometido con la

vida de la mayoría hace bien en ser un rebelde si con su palabra puede desahogarla de los atropellos a su dignidad. Pero siempre que esa pro-testa sea artística, es decir, hermosa y sólo por añadidura sea moral-mente acusatoria. Pues si esta situación se revierte se cae en la pro-paganda, que es la roca de Tarpeya de las letras. Oscar Wilde: "El arte

es completamente inútil". El hombre común es vejado mu-chas veces sin ninguna posibilidad de enarbolar sus derechos consagrados por la ley. Helo ahí indefen-so. ¿Cómo no va a ser hermoso que el escritor saque la voz por él y por todos los humillados y ofendidos? La meta de la literatura, y del arte en general, es la belleza. No la instigia social, en cuya lid sólo tie-

justicia social, en cuya lid sólo tiene un valor sicológico, en la medida en que pueda ser catártico.